

Informe | 2019

Qué factores explican el desempeño exportador español



Las exportaciones españolas cerraron 2018 con un avance interanual del 2,9%, moderando la tendencia de crecimiento. Si bien, en la última década ha mejorado la ventaja comparativa revelada y se ha mantenido la cuota exportadora. La renta de los principales socios comerciales, la demanda interna y, sobre todo, factores de oferta, serán determinantes del desempeño exportador.

Marzo 2019

c/ Marqués de Villamejor, 5
28006 Madrid
Tlf.: 34-91-520 01 00
Fax: 34-91-520 01 43
e-mail: saie@afi.es
www.afi.es



Los flujos comerciales españoles en 2018 muestran un avance del 2,9% de las exportaciones y un 5,6% para las importaciones respecto al año anterior. En volumen, las exportaciones cayeron una décima respecto al año anterior, mientras las importaciones progresaron un 1,1%.

Este resultado deriva de una tendencia muy marcada al empeoramiento a lo largo del año: desde un inicio muy dinámico, después de los niveles extraordinariamente altos de 2017, hasta terminar con un fuerte descenso en las exportaciones en el mes de diciembre (-6,1% en datos desestacionalizados), con especial protagonismo del automóvil (-3,1 de contribución negativa).

Moderación de las exportaciones en 2018

Es lógico que el comercio español acuse el impacto de la menor demanda de nuestros socios comerciales y un comercio mundial más débil. Lo cierto es que, en términos de evolución comparada de las exportaciones, 2018 ha mostrado un cierto agotamiento del buen comportamiento que lleva caracterizando el actual ciclo expansivo de la economía española. Un año es poco tiempo para identificar tendencias de fondo, pero es importante determinar qué parte de la mejora ha sido una reacción a la crisis y qué parte refleja avances en la capacidad de competir de los bienes españoles en el mercado global.

Tras un largo período de crecimiento sostenido, que solo se interrumpió en 2016, las exportaciones de bienes han reducido ligeramente su peso en el PIB nominal y de manera más marcada en el PIB real. Las exportaciones habrían crecido también por debajo del comercio mundial (la OMC estima un 3,9% para 2018) y por debajo de varias de las economías del entorno. Aun así, el volumen de exportaciones en euros ha alcanzado un máximo histórico, llegando a los 285.000 millones de euros. En realidad, en estos dos últimos años se observa un fuerte crecimiento en 2017 (+8,9%) seguido de mayor moderación en 2018, sin que parezca que la tendencia subyacente de progresión de las exportaciones (tomando ambos años) se haya alterado.

Diversificación: más sectorial y menos geográfica, en los últimos años

En los cambios que se han producido en la distribución sectorial de las exportaciones en las últimas dos décadas (2000-2018), destaca el aumento de peso de los productos químicos (+4 puntos porcentuales), de los productos energéticos (+2 puntos porcentuales) y de los alimentos, bebidas y tabaco (+1,7 puntos porcentuales). Mientras que por el lado de las caídas llama la atención el descenso del peso del sector del automóvil (-5 puntos porcentuales, excluyendo los componentes). Dentro de un patrón claro de comercio intraindustrial (exportación del mismo tipo de bienes que se importan), se ha avanzado en la diversificación sectorial.

En términos de diversificación geográfica, el cambio ha sido menos significativo. La parte de las exportaciones que va a la Unión Europea ha ido oscilando, pero se mantiene en el 65,6% del total, menos de un punto inferior al porcentaje existente al inicio de la unión monetaria. Durante los años de crisis en el área euro y de pujanza de los mercados emergentes aumentó el peso de los destinos extracomunitarios, pero con la recuperación más reciente ha vuelto a subir. La conclusión es que la evolución del patrón geográfico no conseguiría explicar la excelencia exportadora desde 2010.

Ventaja comparativa revelada y cuota de mercado

En la última década sí se observa una mejora en la ventaja comparativa revelada, que muestra el saldo para un sector respecto a la suma de los flujos de exportación e importación. El déficit en maquinaria y equipo se ha reducido notablemente, mientras los superávits en automóviles (excluyendo componentes) y, sobre todo, en alimentación, bebidas y tabaco han subido con fuerza. Estas medidas pueden reflejar en parte una moderación de las importaciones, pero a medida que madura el ciclo sí señalan una mejora en la capacidad de competir de las empresas españolas en estos sectores.

Otra medida del desempeño exportador es el cambio en la cuota de mercado. Con una perspectiva de medio plazo, la cuota total de exportaciones españolas en el mercado mundial ha aguantado bien la irrupción de China y otras potencias exportadoras Informe (SAIE) N° 718 Marzo de 2019 Qué factores explican el desempeño exportador español 5 emergentes. Desde 2000, la cuota española ha aumentado en 0,15 puntos hasta situarse en 1,81 (datos de 2017). Mientras, Estados Unidos perdía 3,5 puntos, Reino Unido, 2 puntos, Francia 0,4 e Italia 0,9. En Europa, la cuota de mercado de las exportaciones españolas es estable en Francia, cae en Alemania y aumenta en Italia y Reino Unido. En otros mercados se observa una progresión gradual en Estados Unidos, un descenso notable en Turquía (que se ha acelerado en 2018 por

el efecto de la depreciación de la lira) y una subida sensible pero desde un nivel muy bajo en Corea.

Factores explicativos del desempeño exportador

Para tener una idea cómo puede ser el comportamiento futuro de la exportación durante este ciclo, es necesario entender qué variables vienen explicando la evolución pasada. El problema es que en los modelos econométricos, las variables habituales de las ecuaciones de exportaciones explican una parte pequeña. En particular:

- Los precios relativos apenas tienen poder explicativo. A pesar de lo mucho que se ha hablado de la pérdida de competitividad precio y coste de los productos españoles durante la fase previa a la crisis, lo cierto es que los flujos de exportación apenas responden a la pérdida de competitividad antes de 2008 y la recuperación posterior.
- La renta de nuestros principales socios comerciales. Las estimaciones apuntan a una elasticidad renta ligeramente superior a uno, que ha permitido aumentar nuestra cuota de mercado en la exportación mundial.
- La demanda interna. Varios modelos han introducido la evolución de la demanda interna para reflejar la salida al exterior forzada de las empresas cuando el mercado doméstico se desploma. En un trabajo reciente, Almunia y otros (2018) estiman que hasta un 50% del incremento de las exportaciones españolas desde el mínimo de 2009 se explica por la caída de la demanda doméstica. Con esta hipótesis, el impulso diferencial de la exportación española iría desapareciendo a medida que la demanda doméstica vuelve a alcanzar niveles elevados.
- Factores cualitativos de oferta. Ante la dificultad para explicar ese factor adicional no relacionado con los precios relativos y la renta de nuestros clientes, se ha tratado de estimar la influencia de factores de oferta que bajan al ámbito microeconómico. En efecto, dado que la exportación es un proceso que requiere incurrir en costes hundidos y cambiar en gran medida la gestión de la empresa, estos análisis tratan de identificar elementos de la oferta española de bienes que han resultado positivos para adecuarse a la demanda en distintos mercados y productos. Un trabajo reciente de Rafael Myro (2018) resume estas aportaciones; la conclusión es que las empresas españolas han sabido adaptarse bien a los patrones de la demanda global, diferenciar sus productos y penetrar en nuevos mercados. En esta misma línea se inscribe el aumento de la base exportadora que ha supuesto la salida de nuevas empresas a los mercados internacionales. Este factor eleva la exportación potencial; pero que finalmente se acabe traduciendo en un aprovechamiento de esa capacidad depende de que las empresas que han hecho el esfuerzo de salir durante estos años decidan seguir apostando por la exportación en vez de replegarse en un mercado doméstico en recuperación.

La reducción del déficit comercial, el aumento de la exportación de bienes en relación al PIB y la buena marcha de las cuotas de mercado han sido factores de mejora estructural en el patrón de crecimiento posterior a la crisis. Por eso resulta de máximo interés determinar si estos factores están en vías de desaparición, porque tenían una parte no estructural, o si se trata solo de una debilidad coyuntural derivada de la situación de la industria.